



Navidad: un momento perfecto para enseñar a compartir

En medio de la ilusión por la Navidad y la llegada de los Reyes Magos, los padres podemos encontrar un momento oportuno para ayudar a nuestros hijos a crecer en generosidad, austeridad y desapego a lo material, además de explicarles que no se puede tener todo. Ante la avalancha de publicidad propia de esta época, podemos explicarles que no todo lo que se desea se puede conseguir y tampoco se debe pedir. Les podemos guiar para que aprendan a seleccionar y aceptar que es posible que no llegue todo lo que hemos escrito en la carta. Así, la Navidad será mucho más que un reclamo publicitario.

Los padres podemos aprovechar circunstancias coyunturales para profundizar en la educación de nuestros hijos. La Navidad, que inevitablemente está ligada a la llegada de regalos de la mano de los Reyes Magos, es un momento propicio para enseñarles a compartir a través de los juguetes. Un elemento clave en este momento educativo consiste en enseñarles a compartir sin esperar nada a cambio. En la primera fase en la que los niños aprenden a compartir, tienden a dejar las cosas pero automáticamente piden que les dejen algo a cambio "yo te doy, ¿y tú qué me das?" Sin embargo, la generosidad realmente es dar sin esperar nada a cambio. Debemos tener este objetivo presente dentro de nuestra forma de actuar para intentar que lo tengan de base. Nos puede ayudar ser nosotros el ejemplo y esforzarnos en ser generosos dejando nuestras cosas sin pedir a nada a cambio.

La Navidad es también un momento propicio para invitar a los niños a que regalen sus propios juguetes a otros niños que tengan necesidades. Estamos rodeados de este tipo de campañas, así que resulta muy sencillo encontrar una institución que recoja juguetes. El pro-

blema radica en que, en muchas ocasiones, los padres aprovechan para hacer limpieza y donan juguetes que los niños ya no usan. En definitiva, colaboramos pero les hacemos poco partícipes a ellos. Lo interesante sería transmitirles qué vamos a hacer para que sepan que vamos a dar a otros niños que no tienen y que ellos elijan qué quieren dar. Para desarrollar al máximo su generosidad, lo bueno sería hacerles reflexionar sobre qué creen que les puede hacer más ilusión a los otros niños de todo lo que ellos tienen y que de eso sean capaces de elegir algo para regalar. Se trata de evitar que regalen lo que les sobra. Ser generoso así es fácil, lo difícil es dar lo que más nos gusta.

No hace falta irse lejos para enseñar a compartir. También se puede aprovechar esta celebración para enseñar a compartir con los de más cerca. Tenemos que intentar enseñarles a compartir con sus hermanos, primos o amigos para que sean capaces de dejar sus juguetes preferidos a los demás y no solo los que menos les puedan interesar. Al mismo tiempo, se favorecen los juegos en equipo con los que desarrollan diferentes destrezas y habilidades.



Dos reglas que nunca fallan

- **Limitar el número de juguetes:** si observamos las habitaciones y los armarios de nuestros hijos, podemos ver cómo el exceso de juguetes es tal, que la mayoría de las veces no saben lo que tienen y muchos de ellos están sin utilizar. Muchos niños tienen más juguetes que tiempo para utilizarlos. Esto les lleva a no valorar las cosas y a pensar que pueden tener lo que quieren. Educarles en la austeridad puede ser enriquecedor para ellos y hay que empezar con estas pequeñas cosas.

No debemos dejar caer en desuso los juegos tradicionales, como la goma, la peonza, las canicas o los cromos

- **Pedir para todos:** podemos ayudar a nuestros hijos a comprender el valor de la generosidad invitándoles a que no solo pidan regalos para ellos, sino que alguno de los regalos que tienen asignados sea para todos los miembros de la familia o todos los hermanos. Este tipo de regalos pueden ser juegos de mesa, de equipo o actividades para hacer en familia. Con esta acción podremos trabajar la generosidad y evitar el egoísmo innato. Tratemos de evitar que sientan las cosas suyas y propiciemos que las vean como “de casa” o “de la familia”. Aprenderán así a pedir permiso a los demás para poder utilizarlo, a compartirlo si lo están utilizando con los demás porque es de todos, a cuidarlo y a qué pedir a los Reyes.

Una carta a los Reyes con un poco de todo

Los catálogos de juguetes de las grandes firmas comerciales llenan nuestras casas mientras los niños van marcando todo lo que se pedirían. Siempre es mucho más de lo que necesitan. Los padres pueden ofrecer a los hijos algunas ideas para que vayan confeccionando una carta a los Reyes Magos adecuada a su edad y a sus necesidades.

Regalos no materiales: aquí, los padres tenemos una tarea fundamental. Es muy probable que a ningún niño se le ocurra incluir este tipo de peticiones en sus cartas, pero para que crezcan como personas es interesante trabajar este aspecto y hacerles ver que es un buen momento para pedir deseos y buenas acciones para los demás. Esto les hará sentir la felicidad de un modo pleno porque no hay nada que pueda hacer más feliz que hacer el bien por los demás y ver feliz a alguien a quien el niño quiere. Algunos ejemplos: se les puede enseñar a desear la felicidad de mamá portándonos bien, haciendo algo que a papá le puede hacer ilusión o ayudando al hermano con alguna tarea que le cueste.



La Navidad es un momento propicio para invitar a los niños a que regalen sus propios juguetes a otros niños que tengan necesidades



Detrás del juego de mesa existe un gran desarrollo de valores como la paciencia o el saber perder



Regalos materiales: aquí también tenemos una labor interesante. Es importante que todos los regalos que pidan no sean del mismo tipo. Pueden aprovechar la carta para pedir:

- **Regalos:** los niños están tan acostumbrados a tener todo lo que necesitan que no saben valorar la necesidad. Los padres cubrimos sus necesidades básicas de forma inmediata: ropa, material escolar, incluso algunos juguetes. Para enseñarles sería interesante que los días previos no se cubra alguna de ellas, para que sean conscientes de que necesitan determinado objeto y lo puedan pedir. Muchos pensarán que eso no es un regalo, pero tenemos que hacerles ver que las cosas cuestan y que puede ser una buena idea que se pidan en la carta a los Reyes.
- **Juegos educativos:** la mayoría de las familias estamos especialmente sensibilizadas con este tipo de juegos y el mercado cada vez ofrece una mayor variedad. Son juegos muy positivos en los que el niño aprende de una forma motivadora y con los que se pueden lograr objetivos educativos interesantes. Pero como todo, tiene que ser controlado. Hay muchas familias que le dan tanta importancia a este tipo de juegos que los niños no tienen de ningún otro tipo ni saben jugar a otras cosas que no les aporten un desarrollo educativo de forma inmediata. Nada tiene que ser llevado al extremo.
- **Juegos de entretenimiento:** es verdad que el niño se encuentra en una etapa en la que podemos moldearlo y su cerebro puede llegar a dar mucho de sí. Por lo tanto, es fundamental aprovechar este momento para –por medio del juego– trabajar aspectos como los valores, la estimulación, o el desarrollo educativo. Pero no debemos olvidar que el niño es niño y, como tal, tiene que saber jugar, entretenerse y divertirse sin otro objetivo más allá del propio disfrute. Por eso, este tipo de regalos no se deben descartar. No debemos dejar caer en desuso los juegos tradicionales –como la goma, la peonza, las canicas o los cromos– porque con ellos pueden pasar muy buenos ratos solos y en compañía de otros niños. Y, por su sencillez, pueden enseñar al niño a que para divertirse no hace falta mucho, es decir, aprender a conformarse con poco.
- **Juegos de mesa:** este tipo de juegos ayudarían a desarrollar la participación en familia, que tiene una gran importancia para el equilibrio y bienestar de todas las personas que comparten el hogar. Detrás del juego de mesa existe un gran desarrollo de valores como la paciencia, el saber esperar el turno, el saber dialogar, el saber perder o el trabajo en equipo, que resultan fundamentales para el desarrollo humano y para desenvolvernó en la vida.

María CAMPO. Directora NClíc. www.nclíc.com